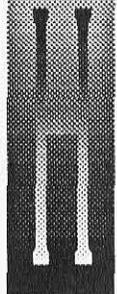
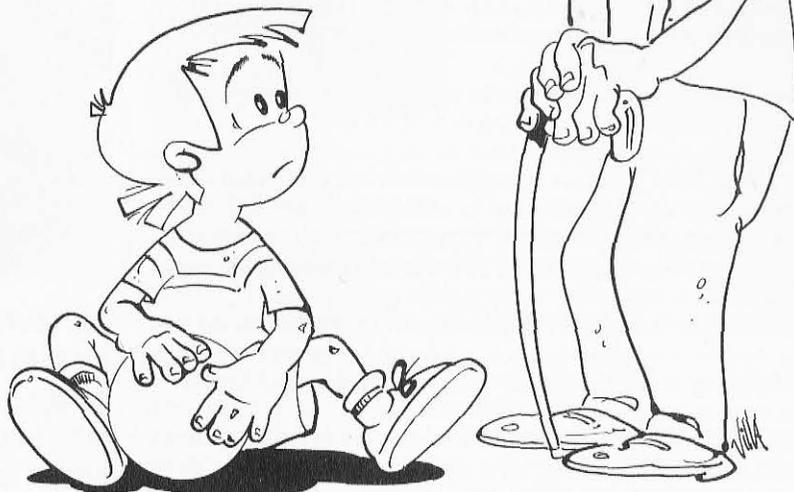


# ¿Nos estamos poniendo viejos?

Lic. Juan Carlos Alfonso Fraga  
Investigador Jefe Dpto. de Estudios Demográficos-  
Instituto de Investigaciones Estadísticas



ace algún tiempo leyendo un trabajo sobre crecimiento de la población, se citaba una frase del Dr. Goran Ohlin, conocido demógrafo sueco, en la cual se señalaba que "La Demografía tiene iguales ingredientes que aquellas lecturas que atraen a la gente: sexo y muerte", (1) pero lamentablemente a pesar de ingredientes al parecer tan atractivos, se conoce relativamente poco las características de la población del país o territorio donde uno reside y otros atributos de sus variables demográficas, como nacimientos defunciones, matrimonios, etc.



En realidad, los investigadores y especialistas que nos dedicamos a estudios de contenido socio-demográfico nos preocupamos y, en consecuencia nos ocupamos poco de la difusión amplia de los resultados de investigaciones, constriéndola a círculos más especializados y, cuando hacemos lo contrario, utilizamos lenguaje o métodos de exposición poco atractivos y en consecuencia el mensaje que se quiere dar a conocer no se capta, o lo que es peor se distorsiona.

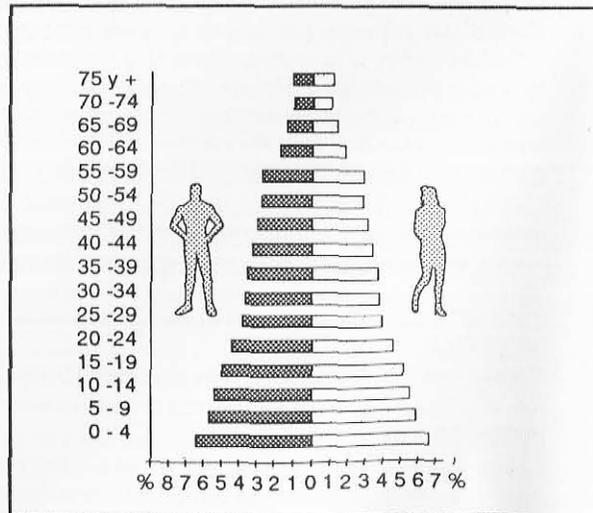
Ejemplo en ese sentido, es cuando se dice "los cubanos tenemos hoy una esperanza de vida de 75 años" y la mayoría piensa que en promedio les toca vivir esa cantidad de años, pero eso no es así, ya que por lo regular, lo que más se difunde es la esperanza de vida al nacimiento y, entonces, el significado es que los niños que nacen en el período en cuestión, son los que tendrían esa esperanza de vida, mientras que el resto de la población presentarán otros valores acorde a su edad, sexo y lugar de residencia y otras características.

No obstante estas situaciones, los medios masivos de comunicación han contribuido a suplir esta falta, y por su uso continuado se han acuñado frases de manera popular que tiene que ver con la magnitud y características del problema poblacional en cada momento; es el caso de los términos "explosión demográfica", "baby boom" y en los últimos tiempos "tercera edad y envejecimiento poblacional" Precisamente, el problema

del envejecimiento es uno de los más agudos en cuanto a la estructura de la población a nivel mundial, fundamentalmente en los países desarrollados y también en Cuba, donde ya más del 12 por ciento de la población tiene 60 y más años de edad. En cifras absolutas, los anteriores porcentajes significan 1,3 millones de personas en esas edades, lo cual clarifica consecuentemente su magnitud.

Por definición, el envejecimiento poblacional o demográfico, es el resultado de un proceso de aumento de la proporción de personas de edad avanzada y disminución de la proporción de jóvenes en una población. (2) El mismo resulta una consecuencia de la transición demográfica, cuando disminuyen los niveles de fecundidad, efecto principal, y también una disminución de los niveles de mortalidad, lo cual conduce a una prolongación de la vida humana y, en consecuencia, a un mayor número de personas de edad avanzada. En otras pa-

Gráfico I. Cuba Pirámides de Población por Sexo y Edad - Años 1960, 1981, 2010



labras disminuyen los "jóvenes"(0-14 años, primera edad) aumentan las personas de mayor edad (60 y más, tercera edad). Lo que sucede es que la disminución de los jóvenes, es lo que causa el efecto principal, ya que el envejecimiento al ser un proceso de la población en su conjunto, (3) implica un cambio en la forma en que esta se distribuye y por tanto en su estructura.

El tomar 60 años - y también resulta habitual hacerlo con 65 - parte del criterio estadístico (4) de que las personas con edades avanzadas se asocian con las enmarcadas en los sistemas de seguridad social de la mayor parte del mundo, en las cuales éstas constituyen, el inicio para el retiro de la actividad económica. Para algunos especialistas,..... "esta costumbre con mucho de arbitrario para delimitar lo viejo de lo que todavía no lo es, viene de la importancia que se le atribuye a la edad para la capacidad para el trabajo y al desempeño o no de una actividad económica (5)

Discusión aparte, lo que sí es común aceptar, que existe como tendencia un envejecimiento de la población a nivel mundial, más agudo en los denominados países desarrollados, que está produciendo un aumento de las personas de edad avanzada, con determinantes demográficos asociados a disminución de los niveles de fecundidad y mortalidad, y en consecuencia un descenso de los ritmos de crecimiento poblacional y de cambios en su composición por edad y sexo. Este proceso, también observado en Cuba, se ha hecho más agudo en los últimos años y debe intensificarse de manera significativa en los próximos. Para el año 2010 se pronostica que el 16.5 por ciento de la población de Cuba, 2.0 millones de habitantes, tenga 60 años y más.

Esta disminución en el ritmo de crecimiento poblacional en el caso de Cuba, se vincula fundamentalmente a un descenso muy marcado de la fecundidad, que entre fines de la década del 60 y principios de los 80, ha sido calificado como uno de los más intensos del mundo (6). A eso debe unírsele, un saldo migratorio externo de carácter negativo en las últimas décadas, que han llevado, con mucho mayor peso en el caso de la disminución de los nacimientos, a tasas de crecimiento en la década del 80 y lo transcurrido del 90, con valores de alrededor o inferior al uno por ciento anual.

En consecuencia este bajo crecimiento influye en la estructura por edad, lo que ha hecho que en medio siglo, 1960-2010, el porcentaje de población de 60 años y más, en el país se duplique al pasar de un 7,9 por ciento en el primero de esos años a más de 16 en los inicios del próximo siglo, y debe tenerse presente que en ausencia de acontecimientos imprevistos, eso debe suceder, ya que esa población se encuentra nacida y en la actualidad transcurre su cuarta década de vida.

El valor pronosticado para el año 2010 es similar a los registrados a inicios de los años 90 en países como Estados Unidos y Japón, que contaban entre el 16 y 17 de su población con 60 años y más, aunque distante de Suecia y Alemania, que están entre los países más envejecidos del mundo, con valores superiores al 22 por ciento.

Una manera gráfica, relativamente utilizada para percibir el efecto del descenso de la fecundidad en los cambios de la estructura por edades de la población, es relacionar la evolución de esta variable demográfica con

la proporción de personas de determinadas edades, en este caso, menos de 15 y 60 y más.

Como puede observarse, a medida que la fecundidad ha ido descendiendo o estabilizándose en niveles bajos, la proporción de población en la "tercera edad" se ha ido incrementando y así debe continuar según el pronóstico. En Cuba

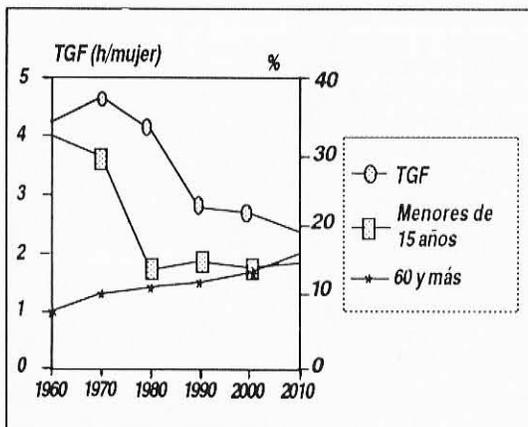
desde el año 1978, la fecundidad no alcanza el nivel de reemplazo, es decir cada pareja deja como promedio menos de dos hijos que los sustituyan en su función reproductiva.

Ello ha tendido a un envejecimiento y de continuar, a más largo plazo, alrededor de la tercera o cuarta década del próximo siglo, la población debe decrecer en términos absolutos; en esos momentos morirán más personas que las que nacen, como sucede en varios países europeos en la actualidad, y el porcentaje de población en la tercera edad, será superior al 25 por ciento. Ya para el año 2025, se pronostica que uno de cuatro cubanos, tenga 60 años y más. (7)

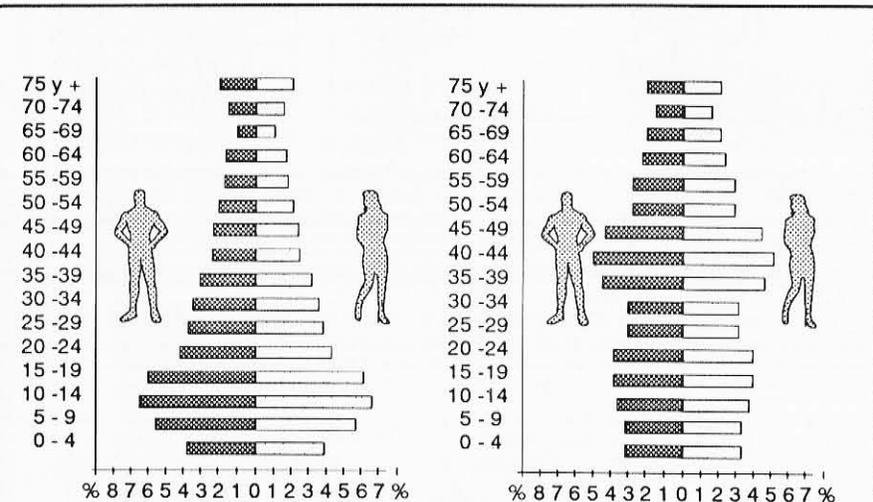
Independientemente de lo acertado o no de estos pronósticos, el envejecimiento poblacional es un hecho concreto en Cuba y su situación actual y perspectiva plantea nuevos y decisivos retos para la política social del país y, de manera general, para la sociedad en su conjunto.

Las consecuencias del envejecimiento están directamente vinculadas con cambios en la estructura social y de manera específica, con aspectos relacionados con el cuadro de salud de la población, la condición laboral, la seguridad social, la familia, así como la educación y la preparación para el envejecimiento, todos ellos entre otros factores básicos en la dinámica social y econó-

**Gráfico II. Cuba. Evolución de la Tasa Global de Fecundidad y de la proporción de personas de menos de 15 años y 60 años y más. Años seleccionados.**



**Fuentes: CEE. Proyección de la población de Cuba, 1950-200, La Habana 1990. Censo de población y viviendas de 1981. Proyección de la Población Cubana. La Habana**



Indiscutiblemente, una población en proceso de envejecimiento, tiene una marcada influencia sobre procesos de salud y de morbilidad y mortalidad, con un avance de las enfermedades crónicas y degenerativas, y ello plantea requerimientos diferentes de la estrategia de salud y en los distintos niveles de atención, así como también la identificación de factores que contribuyan a preservar los niveles de salud de estas personas con vistas a incrementar su bienestar.

Otra dimensión importante del problema del envejecimiento, es en los recursos laborales y la estructura del empleo, sobre todo, en determinados sectores de la actividad económica, lo cual debe valorarse con anticipación, ya que hay sectores más que otros, en los cuales se impone una renovación de la fuerza de trabajo y en otros donde es conveniente preservar contingentes laborales, inclusive en ciertas edades superiores a la edad del inicio de la jubilación.

Otras descripciones pudieran hacerse en aspectos relacionados con problemas socio-económicos, como por ejemplo, el incremento de la cuantía de pagos por seguridad social, y todos ellos tienen fuerte consecuencia pero, indiscutiblemente, uno de los más importantes y que sí no debe dejar de mencionarse es el de la familia y los grupos donde el integrante de la tercera edad encuentra elementos de apoyo.

En realidad, este consiste en uno de los impactos más complejos y relativamente menos estudiados de las consecuencias del envejecimiento, y es por demás el que menos depende en cuanto a recursos materiales de la sociedad y sí de aspectos educativos y de redefinición de roles. Debe tomarse en consideración que el bienestar físico y síquico de los integrantes de la tercera edad se relaciona sobremedida con el funcionamiento y dinámica de sus familias, en un medio que por lo regular, con los apremios que trae una urbanización y modernización crecientes, crea cambios en la estructura familiar y en sus valores y pautas.

Por esa y otras razones, se recomienda no separar al anciano de su núcleo familiar y readecuar sus funciones y roles dentro del mismo. En otras etapas, se valoraba la creación de hogares de ancianos para hacer frente a este crecimiento de la población de la tercera edad pero ellos, aunque necesarios, deben combinarse con los denominados hogares por tiempo, en que el anciano ingresa por la mañana y regresa en la tarde para la casa, así como el impulso a la integración de grupos con similares valores, actitudes y gustos.

En Cuba también, se ha trabajado con esta concepción, con buenos resultados, ejemplo, son los denominados Círculos de Abuelos, y la masificación de ejercitaciones físicas y actividades culturales y recreativas de forma general. De to-

dos modos, este proceso debe ampliarse y extenderse, incluyendo las referencias concretas de una educación sobre el envejecimiento para la familia.

Por último, una reflexión necesaria. Si bien los aspectos hasta aquí mencionados y otros que no lo han sido o se han explicado pero no con el suficiente detalle, así como las expectativas que al respecto se tengan, pueden crear la impresión de que el envejecimiento constituye un problema de magnitud desproporcionada, con altísimos costos y otras complejidades, en algunos casos, de difícil solución, no tendría en cuenta las enormes potencialidades que la ciencia y la técnica brindan para el desarrollo económico y social; pero además el envejecimiento poblacional hay que verlo precisamente en el caso concreto de nuestro país como un hecho natural, derivado precisamente del desarrollo social alcanzado, en el cual las variables demográficas en un proceso de interrelación han alcanzado niveles comparables a los de los países más desarrollados del mundo, tendiendo en consecuencia a bajos crecimientos poblacionales y a cambios en la estructura por edad.

Precisamente, el que la población en Cuba tenga en estos momentos, más del 65 por ciento de sus integrantes, en edades clasificadas como activas (15-59 años), establece un balance positivo, ya que la dependencia entre los que potencialmente pueden trabajar por su edad y los que no, por estar fuera de estas edades (válido sólo como medida referencial) es de alrededor del 55 por ciento, en otras palabras, por cada persona en edades productivas depende menos de una persona del resto de las edades. Esta relación es la más favorable de los últimos 35 años, y crea una pre-

misia básica, conjuntamente con la cualificación de la fuerza de trabajo, para el logro de producciones de bienes y servicios capaces de asimilar cambios en la estructura por edad de la población.

En próximo artículo se continuará analizando este problema, conjuntamente con el de otros grupos como son las edades reproductivas, las laborales, así como una panorámica de la situación por provincia.



1.- Citado en : Viel Benjamín, *Crecimiento de la Población de Europa y las Américas*, Bogotá, s/f.

2.- CEE, Oficina Nacional del Censo, *El envejecimiento poblacional y los longevos residentes en Cuba*, La Habana, 1982.

3.- CETSS, *Monografía sobre el envejecimiento de la población, las características de la fuerza de trabajo y la jubilación en Cuba*, La Habana, 1991.

4.- Ham-Chande, Roberto, *Conformación de un grupo de trabajo y realización de un seminario sobre envejecimiento demográfico en América Latina y el Caribe*, Ciudad de México, 1993.

5.- Ham-Chande, op.cit.

6.- Lapham R. y Maldin W., *Family Planning Program Effort and Birth Rate decline in Developing Countries*, New York, 1984.

7.- Colectivo de Autores, *Cuba: Transición de la Fecundidad y Conducta Reproductiva*, (en preparación).

8.- Ham-Chande, op. cit.